

**El proceso migratorio de los
representantes africanos en Cataluña:
expectativas e imágenes**

The migration process of the African
representatives in Catalonia: expectations
and image

María Paz López Teulón¹

¹ Departamento de Pedagogía y Psicología, Universidad de Lleida, España.

Recibido: 31/05/2018

Aceptado: 05/11/2018

Correspondencia: María Paz López Teulón. Avda. Estudio General, 4 25001 Lleida. España. E-mail: mpaz@pip.udl.cat

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Este estudio¹, en cuya realización se ha empleado metodología cualitativa (entrevistas en profundidad) con una perspectiva territorial que abarca el ámbito de Cataluña, centra el objeto de estudio en los diferentes motivos que han llevado a los representantes de las asociaciones africanas a emigrar hasta Cataluña, el itinerario realizado y en qué condiciones han hecho el viaje. Seguidamente, cómo son los primeros momentos de su estancia en España y/o Cataluña hasta llegar a la residencia actual (asentamientos, ocupaciones laborales, situación familiar, inserción en la sociedad de acogida, etc.). Asimismo, nos interesa conocer la imagen que tienen del país de destino, antes del proceso migratorio y después, una vez ya residen entre nosotros.

Palabras Clave: Inmigración africana, asociacionismo, itinerario migratorio, Cataluña, España.

¹ Este estudio forma parte del proyecto dirigido por Jordi Garreta (UdL), titulado “Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas” financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-01122/SOCI) y centrado en las comunidades de Cataluña, Valencia y Navarra. Se pueden consultar los resultados completos del trabajo en el Monográfico “Asociacionismo e Inmigración” (Garreta, 2013) de la Revista Internacional de Sociología (RIS).

Abstract

This study, in which qualitative methodology has been used (in-depth interviews) with a territorial perspective that covers the scope of Catalonia, focuses on the different reasons that have led the representatives of African associations to migrate to Catalonia, the itinerary made and in what conditions the trip has been made. Beyond presenting the first moments of their stay in Spain and / or Catalonia until reaching the current residence, we are interested in knowing the image they have of the destination country and the perspective on the situation of the African community itself.

Keywords: African immigration, associationism, migratory itinerary, Catalonia, Spain.

1. Introducción

Ravenstein (1885) explicó el fenómeno de la inmigración como un fenómeno individual y desligado de la historia de las sociedades, postulando que el contexto y la situación en origen condiciona la decisión de emigrar (factores de expulsión) junto con cuestiones políticas, económicas y culturales que hacen que las personas perciban la emigración como una de las posibilidades para su mejora vital. Al mismo tiempo, el autor creía que la situación económica, política, cultural, etc. del lugar de recepción hace que una zona sea más atractiva que otra (factores de atracción) (Garreta et al., 2010).

Para Adriana Kaplan (1998), la emigración africana es una estrategia familiar que históricamente se ha manifestado en diferentes patrones migratorios; y Karounga (2007) revela que la razón fundamental de los africanos para emigrar tiene vinculación con la situación económica de los países de procedencia y con las supuestas buenas oportunidades que los africanos esperan tener en otros lugares. Aunque el motivo económico es el que tiene más peso en el relato de los entrevistados para iniciar un proceso migratorio, también destacan la mejora del bienestar personal o de la familia, la reagrupación familiar, la situación sociopolítica en origen y destino, la mejora de la formación académica, la imitación del éxito, la propaganda en los medios de comunicación, etc.

2. Objetivos y metodología de la investigación

A partir de este momento nos centraremos en la exposición de un trabajo propio realizado a partir de entrevistas en profundidad que tenía como objetivo analizar la trayectoria personal de los líderes africanos de las asociaciones (itinerario migratorio y primeros momentos de su estancia en España y/o Cataluña hasta llegar a la residencia actual); y conocer la perspectiva sobre el fenómeno de la inmigración.

Optamos por una metodología basada en el análisis cualitativo para lo cual realizamos treinta entrevistas a inmigrantes africanos que son representantes (presidentes, vicepresidentes, fundadores, secretarios, tesoreros, etc.) de sus asociaciones en Cataluña. Las entrevistas basadas en un guión abierto de duración aproximada de una hora, fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas para su análisis. El guión empieza con una serie de preguntas identificativas del sujeto a entrevistar. Y a continuación, se trataba de conocer la trayectoria personal del inmigrante; la perspectiva sobre el fenómeno de la inmigración y un bloque sobre sus

impresiones sobre el asociacionismo, y ya, de manera más exhaustiva, preguntas referentes a la propia asociación que representan y su relación con otras organizaciones de la red. En el estudio que aquí presentamos, nos centraremos en las dos primeras cuestiones.

El perfil de la muestra correspondiente a treinta líderes de las asociaciones² se concreta en diecisiete hombres y trece mujeres de diferentes países africanos; con una medida de edad de 50,4 años para los hombres y 42 años las mujeres y de las cuatro provincias catalanas, con la siguiente distribución: 7 en Lleida; 7 en Tarragona; 9 en Girona y 7 en Barcelona. Atendiendo a su nacionalidad y género, los países de origen son: Marruecos, Senegal, Gambia, Guinea Ecuatorial, Argelia, Mauritania, Camerún y Burkina Faso; aunque alrededor del 75% de los entrevistados procedían de sólo dos países: Marruecos y Senegal. Asimismo reconocían pertenecer a diferentes etnias: *amazigh, wólof, fula, soninké, fang, douala, mandinka o maliké, serer* y, por último, la etnia *diola*.

Respecto al perfil formativo de los dirigentes africanos entrevistados, comprobamos que es algo dispar. Así, en referencia al nivel de estudios, once de ellos admitían haber realizado sólo estudios primarios en escuelas de su país de origen³; siete llegaron a estudiar hasta un nivel equivalente a nuestra Educación Secundaria Obligatoria (ESO), pero el proyecto migratorio interrumpió los estudios y luego aquí no los pudieron continuar. Y los restantes doce tienen un nivel de formación superior. Cabe resaltar que, de este último grupo, nueve han realizado estudios universitarios, ya sea en sus países de origen o en universidades catalanas. Sus formaciones son dispares: licenciados en Derecho, en Filología árabe y francesa, Gestión empresarial, Turismo, Graduado en Trabajo Social, etc. De estos, tres tienen formación en Máster de Relaciones Internacionales y en Desarrollo y Cooperación Internacional. Respecto al conocimiento de los idiomas catalán y castellano, la mayoría de los entrevistados (veinticuatro) ha realizado cursos de formación en ambas lenguas -ya sea en instituciones públicas como en asociaciones de inmigrantes- aunque reconocen

² A continuación apuntamos el listado de asociaciones africanas: Asociación Watani para la libertad y la justicia, Ibn Batuta, Senegaleses de Balaguer, Musulmana de la Noguera/Comunidad Islámica, YOUMI, Inmigrantes africanos islámicos del Pallars Jussà, ATENEA, Medina Gounasse, SENECA, Desenvolupament i migracions, Dar Salam, Cultural Islámica Arrachad, Llum d'Àfrica, Dones Immigrants Endavant, Unió de Treballadors de Mauritània, Sandaga, Ibn Batuta de Barcelona, JAMAKAFO, Al-Farah, AMAM, RACAMERS, ATIMCA, Dones Tarbia, Asociación cultural de los derechos del pueblo amazigh en Cataluña ACDPAC, ASELUP, Senegalesa Terres de l'Ebre, Seis Estrellas de Guinea Ecuatorial, AISAC y ADIB-BILADI.

³ Dos de ellos, lo habían hecho concretamente en escuelas coránicas, *madrasas*.

expresarse mejor en castellano. Y respecto al dato de la creencia religiosa, veintiséis se declaran musulmanes, tres cristianos y un ateo.

3. El proceso migratorio de los africanos

3.1. Motivaciones para emigrar de África

Aunque el motivo económico es el que tiene más peso en el relato de los entrevistados para iniciar un proceso migratorio, también destacan otros varios que pasamos a exponer.

La situación de extrema pobreza en las áreas rurales, la crisis y la precariedad laboral, la falta de expectativas laborales, etc. aparecen como las causas principales de la emigración africana a Europa. Algunos de los entrevistados relatan situaciones de extrema pobreza, determinada por las condiciones climáticas en las zonas del campo de Senegal, Gambia⁴ o Mauritania: la escasez de lluvias propicia una extrema sequía en los años ochenta que afecta a las cosechas y provoca una situación de pobreza que impide alimentar a la familia. Como explica Nso (2007), toda la región del Sahel padeció una severa sequía entre los años 1983 y 1985 con precipitaciones muy limitadas y una estación seca exageradamente larga. El representante de la asociación *Medina Gounasse* cuenta la diferencia con lo que sucede en el campo en Europa, ya que, aunque aquí no llueva, hay sistemas de riego que permiten que no se pierda la cosecha del año. No siempre son personas procedentes de zonas rurales, algunos residentes en las ciudades con estudios formativos superiores creen que en sus países no ganan lo suficiente. Valga de ejemplo el representante de la asociación *Dar Salam*, que teniendo estudios de Grado de Turismo viene a España a trabajar en un camping de Salou como recepcionista. Los hay que afirman que sólo aquellos que tienen una formación académica pueden aspirar en su país a un trabajo fijo, para el resto únicamente quedan los trabajos temporales y mal remunerados. Otros representantes de las asociaciones africanas reconocen que teniendo en sus países una vida más o menos estable, el hecho de saber que en España o Francia serían más reconocidos económicamente es un aliciente suficiente para emigrar.

Además de los motivos económicos, la información que les llega sobre las oportunidades de empleo y las condiciones de vida que ofrecen España o Cataluña a través de familiares o amigos que ya marcharon también es un elemento importante para

⁴ Por ejemplo, en Gambia a finales de 1991 la producción de cacahuets cayó casi en un 50% a causa de la falta de lluvia, lo cual afectó fundamentalmente a su economía ya que la producción de este fruto representa la primera exportación del país en cuanto a ingresos.

decidir emigrar. De algún modo, los nuevos emigrantes africanos ya saben adónde van y más o menos lo que se van a encontrar (García Abad, 2012). Las visitas -sobre todo en períodos vacacionales- de los que viven en Europa, los rumores de que hay trabajo en los países ricos, las necesidades del grupo, etc. llevan a la idea generalizada de que la emigración es la única solución y, además, algunos entrevistados asumen la responsabilidad de mejorar la situación de su familia (Llevot, 2005). Recordando las palabras de Arango (2003: 20), muchos “de los que se deciden a emigrar lo hacen porque otros relacionados con ellos ya lo han hecho con anterioridad, por ello las redes tienen un efecto multiplicador, implícito en la venerable noción de migración en cadena”.

En muchas ocasiones, no se trata de una opción personal sino que la familia forma parte del proyecto migratorio (Llevot et al., 2007) aportando incluso recursos económicos para sufragar el viaje. Por otro lado, es importante resaltar el asentamiento progresivo en España y Cataluña de la población africana que ha permitido el ligero crecimiento de la reagrupación familiar, teniendo en cuenta que “los africanos son el exponente más claro de migración mayoritariamente individual, protagonizada por individuos sin pareja o por individuos emparejados que raramente reagrupan” (Esteve y Cortina, 2011: 490). Los testimonios de algunos entrevistados (AMAMB⁵) muestran que el motivo principal de su viaje es la reagrupación familiar. En el caso que relata la presidenta de la asociación *Al-Farah*, renuncia a un trabajo fijo como profesora en un colegio en Marruecos porque su marido vive en Cataluña. Coincidimos con Usher (2005), cuando explica que las mujeres africanas⁶ vienen a reagruparse con sus maridos cuando éstos han conseguido una posición económica mínimamente estable y confirman la voluntad de asentamiento de la familia en Cataluña.

Otros inmigrantes africanos confiesan que vienen por razones sociales y políticas. Tal y como recogen algunos fragmentos de las entrevistas, no ven salida a su

⁵ A partir de este momento, ya se utilizarán acrónimos para identificar el perfil del entrevistado. El significado de las letras y los números de los acrónimos se elaboró del siguiente modo: la primera letra identifica el tipo de organización, la asociación de inmigrantes (A); la segunda, el país de origen de la persona entrevistada: Argelia (A), Burkina Faso (BF), Camerún (CA), Gambia (GA), Guinea Ecuatorial (GEC), Marruecos (MA), Mauritania (MAU) y Senegal (SE); la tercera letra, si es hombre (H) o mujer (M); la cuarta letra, la provincia donde se realizó la entrevista: Barcelona (B), Tarragona (T), Lleida (LL) y Girona (G). Añadir que en caso de coincidencia del acrónimo se optó por diferenciar con números romanos: I, II y III. Por ejemplo, en este caso AMAMB se trataba de la entrevista realizada a la representante de una asociación (A) originaria de Marruecos (MA), concretamente una mujer (M) y la asociación se ubica en la provincia de Barcelona (B).

⁶ En el análisis de las entrevistas no hemos constatado diferencia entre las reagrupaciones familiares cuando las mujeres son originarias del norte de África o subsaharianas.

situación personal, viven en medio de la injusticia y el miedo, inclusive el acoso y la persecución policial. La visión que tienen de España es de un pueblo abierto y democrático, donde los derechos están garantizados para todo el mundo, ello unido a las referencias de los amigos, familiares y de los medios de comunicación les permite imaginar y pensar que podrán vivir aquí con mayor libertad. El presidente de la asociación Seis Estrellas de Guinea Ecuatorial, un comercial que trabaja para diferentes empresas españolas y viaja con asiduidad de Guinea a España en los años setenta, finalmente tiene que pedir asilo político tras el golpe de estado de Obiang Nguema⁷ por ser sospechoso de pertenecer a un partido de la oposición: “(...) teníamos que abandonar el país...que elijamos donde queremos que nos lleven, porque volviendo a Guinea tendremos problemas y por esas razones políticas nos trajeron a Tenerife, a España, sí...vinimos en el avión particular del presidente de Angola“ (AGECHT). En este caso, la vinculación laboral previa y el hecho de que saber español fue determinante en la elección del país de destino. También el vicepresidente de la asociación SENECAT explica haber tenido problemas por manifestar sus ideas políticas en la Universidad de Dakar: colaborador con diferentes organizaciones no gubernamentales internacionales, llega a España en el año 2000 invitado por Greenpeace Granada y, una vez aquí, los propios compañeros de la ONG le animan a que aproveche la ley del año 2000 para poder regularizarse con rapidez. Otro ejemplo es el de la presidenta de la Asociación del pueblo *amazigh* de Cataluña. Relata que llevaba una vida de bienestar con familia y amigos, participando en grupos reivindicativos de los derechos de la mujer, derechos políticos y también de la clase trabajadora. Su vida de militancia en la universidad y a favor de los derechos culturales de los *imazighen*⁸ le ocasiona continuos problemas (AMAMT), hasta el punto de impedirle el acceso a un puesto de trabajo, y ser determinante en la decisión de marchar de Marruecos. En unos y otros casos, confirman que el motivo principal de su proyecto migratorio son los problemas de tipo sociopolítico en los países de origen y el deseo de huir de ellos e iniciar aquí una vida diferente; algunos al cabo del tiempo vuelven a implicarse en proyectos de reivindicación de tipo político (AMAMTII), en otros no es así (ASEHGII, AGECHT) pero vehiculan su compromiso en las asociaciones de inmigrantes que presiden.

⁷ Teodoro Obiang Nguema Mbasogo se hizo con el poder al dar un golpe de estado en agosto de 1979, derrocando a su tío Francisco Macías Nguema. Casi cincuenta años más tarde, sigue siendo el presidente de Guinea Ecuatorial.

Bastantes dirigentes de las asociaciones que hemos entrevistado aluden a sus procesos formativos para explicar su proceso migratorio. Como afirman Palaudàrias y Serra (2013) “no debemos extrapolar la importancia que la educación juega en estos procesos, pero sí debemos incorporarla como una variable que con frecuencia es negligida y que el discurso social sobre “los inmigrantes” contribuye a ocultar. Sin pretender dimensionar tal variable, sí que pensamos que es necesario ponerla encima de la mesa como una realidad que existe y que debemos analizar” (Palaudàrias y Serra, 2013: 192). Sabemos que las cifras menos conocidas de los estudiantes universitarios africanos nos hablan de una parte de la emigración africana como “fuga de cerebros”. Los estudiantes de enseñanza superior del África subsahariana son los más móviles del mundo entero, ya que uno de cada dieciséis —esto es el 5,6% de todos ellos— cursan estudios en el extranjero, según la clasificación que figura en un informe publicado por el Instituto de Estadística de la Unesco en mayo de 2006. Y muchos de ellos tienen como principal región de destino Europa occidental. Es curioso, como afirma Rafael Crespo (2007), que, mientras consideramos desde las sociedades de acogida a los inmigrantes africanos como los *lumpenproletariado*, desde las sociedades de partida se vive como una fuga de cerebros.

En este sentido, en las entrevistas encontramos ejemplos de representantes de las asociaciones de inmigrantes de origen africano (tanto norteafricano como subsahariano) cuya intención al migrar era completar su formación, o muestran interés por cursar unos estudios que en sus países de origen no podían hacer o el deseo de trabajar en consonancia con los estudios universitarios ya realizados. En el caso de algunas mujeres, el proyecto migratorio y las responsabilidades familiares les impiden avanzar en los estudios iniciados. Como le ocurre a la representante de una asociación senegalesa que no concluye los estudios de derecho en Francia y posteriormente vuelve a la universidad en España, pero esta vez estudiando Geriátrica (ASEMT). De hecho, como éste encontramos hasta siete casos más de representantes de las asociaciones africanas (AMAHGI, AARMLL, AMAMB, AMAMTII, AGAMB, AMAHT, ABFSEMG) que inician en Cataluña estudios de carácter social de cara a una futura incorporación laboral en la sociedad de acogida. En el análisis de las entrevistas se observa que el deseo de mejorar la calidad de vida propia y la de la familia es

⁸ “La primera etapa del movimiento *amazigh* (1967-1990) se inicia con la actividad cultural que emprenden grupos de estudiantes universitarios en distintas ciudades marroquíes, para promover y recuperar lo que se denomina la “cultura popular” de Marruecos” (Súarez, 2012: 2).

determinante en el momento de marchar del país de origen. Inclusive encontramos personas que, habiendo vivido antes en otros países de Europa, creen que la calidad de vida en España y Cataluña es mayor por la hospitalidad de la gente, el carácter más abierto de la sociedad y el menor rechazo a los que vienen de fuera.

Resumiendo, sobre los motivos que llevan a los representantes africanos de las asociaciones a emigrar a Cataluña, hemos comprobado que las razones económicas tienen un peso significativo, pero también hay otros factores como las redes de familiares, la reagrupación familiar, el deseo de mejorar la formación académica, una mayor libertad política, la mejora del nivel de vida etc. Todo ello pone al descubierto la complejidad de la decisión de los africanos, que, en definitiva, lo que quieren es mejorar sus condiciones de vida.

3.2. *El itinerario migratorio*

El itinerario que llevan a cabo los inmigrantes es uno de los temas más tratados en el estudio de las migraciones internacionales: cómo se piensa el viaje, cómo se financia, las circunstancias y las condiciones del recorrido, etc. Al respecto, el recorrido de las personas africanas entrevistadas es diverso. La trayectoria muchas veces no es unidireccional, con un punto de partida y otro de llegada, sino que es más variada; Shapendonck (2012) nos habla al respecto de las dinámicas y complejidades que caracterizan los procesos de migración⁹. Y Pumares et al. (2006) constatan que la población de origen africano presenta mayor movilidad en su itinerario, que, por ejemplo, la de origen europeo o latinoamericano. Los factores que explicarían esa mayor movilidad son los recursos económicos, el género, la disponibilidad de redes, el tipo de trabajo, la búsqueda de un mayor bienestar, etc.

Podemos distinguir entre los que llegan directamente y los que han pasado por diferentes lugares, tanto en África como en España. Los primeros entrevistados relatan que vienen principalmente en avión o en barco y sin escalas, en circunstancias de regularidad, con sus pasaportes y visados en regla, entrando como turistas o incluso especificando que llegan aquí para trabajar en determinadas poblaciones, de las que además tienen referencias por familiares o amigos. Como confirma Papa Sow (2007), los inmigrantes pioneros obtenían el visado a partir de las representaciones españolas en sus respectivos países o a partir de Mauritania o de otro país del África central y

⁹ Shapendonck (2012) defiende que los estudios de migración tienden a enfatizar en las intenciones y la racionalidad de los migrantes, mientras que se debiera enfocar más el interés en los flujos e interdependencias de los trayectos migratorios.

occidental (Costa de Marfil, Congo, Gabón, etc.). Aunque también encontramos otros relatos que aluden a viajes no tan directos, como es el caso del presidente de la Asociación *JAMAKAFO*, que llega en 1969 y detalla la dificultad del trayecto pasando por diferentes etapas y utilizando distintos medios de transporte. De su pueblo del sur de Senegal a la capital, Dakar, en taxi; de Dakar a Mauritania en transporte público y, a partir de allí, caminando o haciendo autoestop hasta El Aaiún¹⁰ en el Sáhara Occidental, y de El Aaiún a España, concretamente a las islas Canarias, en barco.

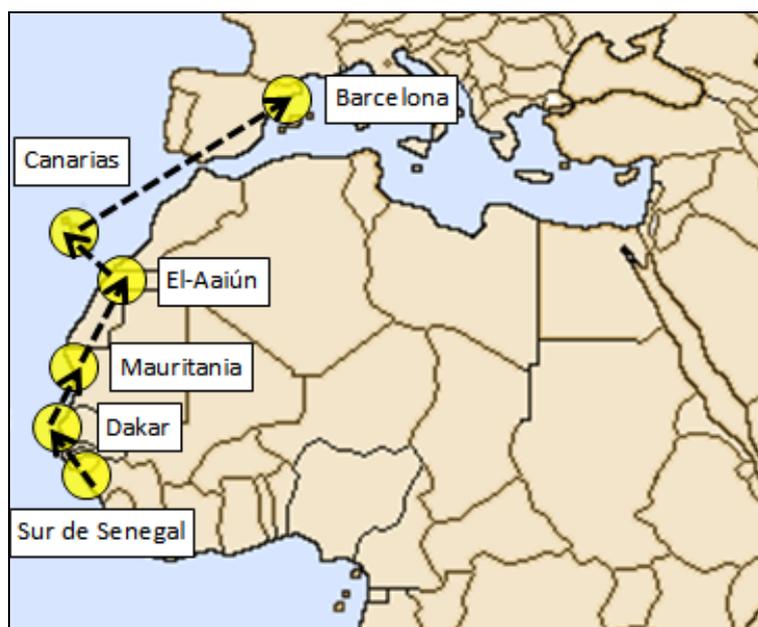


Figura 1. Itinerario ASEHBII

Fuente: Elaboración propia

En los años 70 y 80 el atravesar tantos países africanos parecía más bien una aventura, incluso cuentan que los camioneros que les recogían no les cobraban dinero por el transporte y compartían su comida; mientras que hoy en día un trayecto similar, siendo igualmente clandestino, está controlado por las mafias que llevan a los africanos a sus destinos a cambio de dinero (Ospina, 2014). Desde los países de origen esta emigración irregular es aceptada como una salida habitual y plenamente justificada, aunque creemos como Kalilu Jammeh (2009), que no debería ser así. Este inmigrante gambiano en “El viaje de Kalilu” explica en primera persona la ruta de Gambia a Cataluña: un viaje de 17.345 kilómetros realizado en dieciocho meses, huyendo de guerras y cruzando el desierto y el mar, y donde la mayoría (el 95%) de los que

¹⁰ El Aaiún fue la capital del antiguo Sáhara español hasta diciembre de 1975.

empiezan el viaje no llegan a su destino quedándose atrapados en el camino o muriendo en el desierto del Sáhara, el mar Mediterráneo o el océano Atlántico¹¹.

En referencia al coste del viaje, la mayoría de los entrevistados explican que la financiación corre a cargo de la familia y los amigos, además de los ahorros que hayan conseguido trabajando en origen.

Considerar la variable del género en el itinerario aporta aspectos destacables, ya que, si en el caso de los hombres africanos se detecta una mayor movilidad, en el de las mujeres podemos decir que son más propensas a emigrar directamente del lugar de origen al país de destino y ello se debe en gran parte a que el motivo principal de migración de la mujer sigue siendo la reagrupación familiar¹². Por los relatos, la mayoría llegan en avión o barco, y el trayecto es directo. Sin embargo, otras mujeres nos cuentan que han llegado recientemente a Cataluña solas y, entre ellas, algunas con estudios superiores o universitarios confirmando lo que Giró (2012) apunta en su estudio: que cada vez más africanas se convierten en el primer eslabón de la cadena migratoria, desplazándose sin depender de un hombre, y siendo pioneras del proceso migratorio.

Así esta nueva ola de migración femenina originaria de África se caracteriza porque son mujeres independientes que se lanzan a la aventura de encontrar un puesto de trabajo en otro país sin depender económicamente de nadie. A diferencia de las que llegaban en el marco de la reagrupación familiar que solían reproducir las mismas formas de vida que en sus países de origen, las que vienen solas se enfrentan a la realidad del mercado laboral español: muchas de ellas encuentran trabajo en la agricultura o el servicio doméstico, aunque la mayoría tienen un nivel educativo y de formación profesional medio e incluso medio alto. Las ofertas de trabajo y la posibilidad de encontrarlo influyen en la elección del país de destino y también a la hora de escoger el itinerario.

En el caso de la mayoría de los entrevistados pioneros de la inmigración en Cataluña, la tendencia fue viajar primero a Francia por las posibilidades de trabajo, la facilidad del idioma, por la red de familiares o amigos en el país vecino, etc.; aunque

¹¹ En “El viaje de Kalilu” (Jammeh, 2009) se narra en primera persona los hechos que sufren miles de africanos que, en su viaje, son testigo de violencia, asesinatos, extorsiones, violaciones, robos, etc. y denuncia que, además los gobiernos agravan la situación con encarcelamientos, deportaciones y confinamientos en campos aislados en el desierto.

¹² En Cataluña más del 50% de las mujeres marroquíes residentes llegaron mediante la reagrupación familiar. El porcentaje es mucho más alto cuando se trata de mujeres senegambianas (Expósito y García, 2009).

muchas veces las dificultades para llegar o las condiciones legales y las barreras administrativas del país vecino hacen que modifiquen el proyecto inicial estableciéndose en un país de transición que acaba siendo el de destino final. Para los hombres marroquíes que llegaron en los años setenta y ochenta, Barcelona se convierte en una ciudad de tránsito hacia otros países de Europa, permaneciendo horas o días, pero cuando los trámites administrativos se complican los inmigrantes convirtieron la capital catalana en un primer lugar de asentamiento (Morera, 2009). En contraste con el país vecino, encuentran aquí más posibilidades de regularización y la necesidad de cubrir puestos de trabajo de mano de obra intensiva y de baja cualificación, lo cual se ajustaba a su perfil. Respecto a los inmigrantes subsaharianos entrevistados, algunos de ellos (ACAHB, AMAUHG, ABFSEMG, ASEHGII, ASEHGI, ASEHBI, ASEHBII) también modifican su destino de migración a Francia, aunque se instalan preferentemente en las comarcas del Maresme y l'Empordà al encontrar trabajo en las plantaciones agrícolas.

3.3 La imagen de España y Cataluña

En la actualidad, en algunos países el conocimiento mutuo es más intenso entre los países de origen y destino, lo que en cierta manera contribuye a estar más cerca en el imaginario del potencial inmigrante (Atienza, 2007). Los primeros inmigrantes africanos que llegan a Cataluña en los años setenta explican que, en general, no tenían una imagen preconcebida de España y de Cataluña; migran porque creen que el continente europeo será un lugar donde empezar de nuevo, donde hay oportunidades de empleo (Gozálvez, 2012) y donde la vida será más fácil que en sus países de origen. Algunos cuentan que en realidad sabían poco del lugar concreto de destino, pero tienen referencias de amistades y de familia que ya viven aquí y otros explican que, en realidad, sabían las condiciones de Francia o Alemania, pero no de España o Cataluña: "...no tenía una imagen de España, sino más bien de Francia" (ASEHBI).

Por las diferentes respuestas que nos dieron los representantes de las asociaciones, los inmigrantes magrebíes tienen unas referencias más certeras de la vida en España. Hay menciones a un pasado histórico común, también la visión de que como país democrático es un ejemplo a seguir y, por tanto, un lugar idóneo donde los derechos pueden ser respetados. Es indudable que la historia de la interacción entre África del Norte y España abarca siglos y ambos lugares han representado los papeles de poblaciones emigrantes e inmigrantes. Por su proximidad geográfica, los dos lugares

han tenido relaciones culturales, sociales, económicas y políticas durante mucho tiempo: “(...) a ver, yo lo que conocía de los españoles es lo que me contaba por ejemplo mi madre o mis abuelos de... de los inmigrantes españoles que estaban allí en Marruecos, o digamos cuando Marruecos estaba una colonia española, es lo que sabíamos” (AMAMB). En el caso concreto de Marruecos, la cercanía con España -en algunos lugares sólo hay una distancia de 14 km- ha producido un gran factor de atracción: todo lo bueno de España y de Europa se ha encargado de dibujar un paraíso como “El Dorado” a unas pocas decenas de kilómetros, que han hecho del continente europeo el lugar de destino de miles de africanos.

Y, por otro lado, está muy presente lo que Lacomba (2004) llama el efecto “demostración”, es decir, la exteriorización del éxito de la emigración por parte de los que se marchan y la idealización del mismo por parte de los que se quedan. Los inmigrantes que ya han logrado una cierta estabilidad suelen viajar en verano a sus pueblos de origen en Marruecos, y vuelven con coches nuevos, regalos, electrodomésticos, etc. queriendo demostrar que han prosperado al emigrar; y ello es indudable que lleva a los futuros emigrantes a imaginar Europa, España o Cataluña como un lugar donde se puede mejorar económicamente y, por ello, el objetivo es tratar de seguir su ejemplo por cualquier medio. Los subsaharianos que regresan a sus países -principalmente senegaleses, cameruneses y gambianos - lo hacen en avión y también con regalos, confirmando así a sus paisanos que “en el otro mundo” han progresado y demostrando que, como ellos, otros lo pueden conseguir. Parece claro que este es un mito que se retroalimenta, pues los propios emigrados¹³ no cuentan aquellas experiencias negativas, idealizando el proceso migratorio y fortaleciendo la idea del “paraíso en el extranjero”.

En las entrevistas también pedíamos que hicieran referencia al contraste entre la imagen de España y Cataluña previa a la migración, y la que luego tienen una vez residen aquí. Nos dan diferentes versiones. Desde los que se sorprenden de que “esto” parezca otro mundo, respondiendo al imaginario de “El Dorado” hasta los que enseguida se dan cuenta de que la realidad no es como habían pensado, y el proceso para alcanzar sus propósitos será largo y lleno de dificultades. Este choque provoca una adaptación entre el proyecto y la realidad y obliga a hacer un ajuste de las percepciones,

¹³ Los inmigrantes que trabajan en la venta ambulante en la calle (*top manta*) son los que vuelven a Senegal trajeados y con el móvil de última generación, y eso es lo que empuja a la juventud a dejarlo todo y subirse a un cayuco (Mamadou, 2012).

ya que el éxito no llegará tan rápido como esperaban (Llevot, Garreta y Lapresta, 2007). Inclusive algunos de los inmigrantes más veteranos nos aseguran que cuando vuelven de vacaciones a su país explican a los jóvenes de su pueblo la realidad actual de la situación económica de Cataluña para que sean conscientes de las dificultades que les esperan, y lo difícil que es encontrar un empleo y, por tanto, ganar dinero de una manera rápida.

3.3 *El proceso de asentamiento*

En referencia a su estancia en España, los africanos entrevistados nos hablan en general de *la dureza de los primeros tiempos*, separados de su familia y en una sociedad de acogida que les es bastante ajena, en cuanto a costumbres, idiomas, el clima, las relaciones cotidianas, etc. Los primeros momentos son duros, confusos y acostumbran a producir tristeza e incluso depresión. El psiquiatra Joseba Achotegui habló por vez primera en el año 2000 del “Síndrome de Ulises”¹⁴ para hacer referencia a la aparición de un conjunto de síntomas psíquicos y somáticos propios del área de la salud mental que manifestaban algunos inmigrantes.

A pesar de que, en general, las personas que emigran suelen ser personas con capacidad de iniciativa, confianza en sí mismas, generalmente sanas y con alta motivación para la supervivencia, Achotegui (2012) comprobó que las duras condiciones que se encontraban en los primeros momentos de estancia en el país de acogida podían doblegar sus fuerzas, teniendo efecto en la salud física y mental. En el proceso de duelo migratorio se distinguen siete tipos de duelo: por la separación de familiares y amigos; por la lengua materna; por la cultura; por la tierra; por el estatus; por el contacto con el grupo étnico y por los riesgos físicos experimentados en el trayecto de la migración. Achotegui (2012) especifica que el dolor por la separación de familia y amigos puede llegar a tener repercusiones psicológicas en el inmigrante, ya que se deja de tener el afecto y el cariño de aquellos que conforman su red familiar y social, con lo que conlleva de ansiedad y soledad: “Al llegar necesitas... cuando llegas necesitas cariño y ayuda porque la gente allá lo deja todo, ¿sabes? todo” (AMAMB). El duelo por la lengua, la tierra y la cultura propias se relaciona con elementos de la vida cotidiana como el idioma, la alimentación, el sentido del tiempo, la forma de vestir, el clima, los olores, etc. Hemos comprobado que especialmente la adquisición de una

¹⁴ El síndrome de Ulises “hace mención al héroe griego que padeció innumerables adversidades y peligros lejos de sus seres queridos” (Achetegui, 2012: 84-85).

nueva lengua (o dos como es el caso de Cataluña) comporta un gran esfuerzo por parte del inmigrante, pero es vital¹⁵ porque supone sobre todo el vehículo de comunicación y un instrumento al servicio del intercambio de sentimientos, ideas, etc. La pérdida de estatus tiene que ver con el proyecto migratorio de mejora y progreso: social o personal, o ambas cosas a la vez; sin embargo, muchos inmigrantes retroceden de nivel respecto al estatus que tenía en su sociedad de origen. A menudo, el proyecto migratorio se frustra al llegar y son pocos los que inmediatamente trabajan en lugares acordes con su formación académica y sus habilidades, como analizamos en los testimonios el proyecto se modifica y deben, por ejemplo, renunciar a seguir con sus estudios para sobrevivir. La pérdida de contacto con el grupo étnico hace referencia a la identificación con una identidad nacional o etnia. Y, por último, el duelo por la pérdida de la seguridad física tiene que ver con las condiciones de vida de los primeros tiempos.

En los relatos, no hemos encontrado diferencias significativas en relación a los primeros tiempos de asentamiento en la sociedad de acogida, en función del origen geográfico (norteafricano o subsahariano) o del género, unos y otros relatan en general la dificultad de los primeros días, meses e incluso años, para adaptarse a una sociedad que les es ajena, sobre todo en lengua y cultura.

Por otro lado, si hemos detectado diferentes grados del duelo en función de la situación personal: mayor en aquellos que dejaban esposos e hijos en el país de origen, ya que no es lo mismo que marche una persona joven que comienza una nueva vida, que alguien que deja atrás hijos pequeños. Y también diferencias entre aquellos que tenían un bagaje cultural más amplio (ASEMT, AMAHLLI, AMAMLL, ABFSEMG) ya que habían conocido otros países (por trabajo, voluntariado, etc.), y los que por vez primera salían de su pueblo, de su país y del continente africano, que explicitan que el esfuerzo por contactar y adaptarse a una cultura ajena por vez primera fue grande. Y, por último, en relación al estatus social los representantes con estudios universitarios o que trabajaban como maestros o profesionales en el país de origen manifiestan que elaboraron duelos por ciertos aspectos del estatus que dejaron atrás; algunos de ellos al llegar aquí trabajaron temporalmente como peones de fábrica o en el campo (ASEMT, AMAUHG), y en el caso de las mujeres, en el servicio doméstico (AARMLL).

¹⁵ “La falta de habilidades básicas en el uso de la lengua autóctona limita mucho las posibilidades laborales, sobre todo para los africanos que trabajan en la industria, el comercio y la hostelería, tal y como indican los empleadores (Gozálvez y Morales, 2006).

3.3 *La integración/acomodación*

Aunque resulta complicado definir la palabra integración¹⁶, hay tres cuestiones significativas de la situación del colectivo o de las personas que ayudan a determinar si se sienten integradas (Garreta et al., 2010): la situación en el mercado de trabajo, la vivienda y las relaciones personales que se mantienen. Coincidimos con Garreta (2003), cuando afirma que estos tres factores condicionan el modo en que los inmigrantes africanos se incorporan a la sociedad catalana y el grado de exclusión que en parte pueden sufrir.

El trabajo es el principal motor del proceso migratorio, y sobre éste giran cuestiones como la seguridad jurídica en el estado de recepción (el contrato de trabajo es requisito para obtener el visado y sin él no se obtiene la categoría de regular), la vivienda, el acceso a la sanidad y la seguridad social y, también, la posibilidad de enviar ahorros a la familia de origen, así como conseguir la estabilidad económica que facilite los proyectos de reagrupación familiar e integración. Asimismo, la situación en el mercado de trabajo, las posiciones y posibilidades que tienen en el mundo laboral son significativas del posicionamiento en la estructura social. En un estudio publicado por Jordi Garreta en el año 2003 y centrado en las comarcas leridanas se determinaba que, entre la inmigración residente, se habían detectado tres grupos presentes en el mercado laboral: los dependientes inestables, los dependientes estables y los autónomos. Este dibujo que nos presenta el estudio de Garreta, lo hallamos también en las entrevistas de los representantes de las asociaciones africanas.

La mayoría de los hombres africanos que llegaron en los años 70 y 80 encontraron trabajo de una manera relativamente fácil, casi siempre en ocupaciones de mano de obra intensiva en explotaciones de horticultura y fruticultura en las comarcas del Maresme (Mataró, Premià de Mar, Malgrat de Mar, Blanes, etc.). Las peculiaridades de este empleo, aunque eran poco atractivas para el proyecto migratorio africano (por su carácter itinerante, poca estabilidad, salario bajo e irregular, dureza para los inmigrantes de origen urbano, etc.), son aceptadas como puente para el acceso a otros sectores laborales una vez conseguían la regularización laboral. “Y he hecho también trabajo en el mercado... de venta ambulante... porque eso es lo que yo conozco de África...”

¹⁶ Como afirma Gozávez et al. (2013: 12) “medir la integración de los inmigrantes es tarea de enorme complejidad, pues los factores que conducen a la integración son muy variados, y se alcanzan con velocidad e intensidad diferentes según la nacionalidad de origen del inmigrante, según la antigüedad de su residencia y su distribución territorial en el país de acogida, según el capital social que aporta cada inmigrante, según edad y sexo, según su cultura y su religión, entre otras causas”.

porque yo lo que conozco mucho es la venta ambulante” (ASEHB). Los contactos de familiares o paisanos o de autóctonos de los que tienen referencias (Colectivo IOÉ, 2010) les llevan a cambiar con relativa facilidad de empleo, lo que implicaba cambiar de población o de residencia, algo que, en principio, no supone un gran obstáculo ya que la mayoría estaban solos y se alojaban en instalaciones en los mismos campos o en pensiones: En el grupo de los trabajadores dependientes estables, estarían aquellos entrevistados que, una vez regularizan su situación en el país, también se emplean en los sectores secundario y terciario: “acceden a empleos en la construcción y en menor medida en la industria y en los servicios” (Gozálvez, 1999: 218). Y otros, que con una formación académica superior, con el paso de los años consiguen empleo de acuerdo a su categoría profesional: “(...) ahora trabajo de técnico escolar, porque en Santa Coloma hay un Consell y me envían demandas sobre absentismo escolar, y yo intervengo con la familia” (AMAHGI).

Al respecto y leyendo atentamente los relatos de los representantes asociativos entrevistados, nos llama la atención la existencia de un mercado de trabajo específico para inmigrantes ya que con relativa frecuencia trabajan como mediadores interculturales, integradores sociales, en las propias asociaciones de inmigrantes, etc. Respecto al tercer grupo -el de los autónomos- son los trabajadores que han podido cumplir el sueño de tener su propio negocio con la voluntad de mejorar sus condiciones y alcanzar una cierta estabilidad laboral (Parella, 2010). Hallamos el testimonio de inmigrantes africanos que consiguen trabajar por cuenta propia: dos tiendas de artesanía de Marruecos y de Senegal, y un locutorio¹⁷ regentado por un matrimonio senegalés en Reus. Podemos afirmar que, la mayoría de los representantes de las asociaciones africanas están satisfechos porque ha mejorado su posición laboral, sobre todo por el paso de trabajar en la economía sumergida a trabajar de forma regular y con contrato de trabajo.

Al tener en cuenta las variables género y trabajo, recordamos que el trabajo doméstico es la ocupación por excelencia de las mujeres inmigrantes en España y Cataluña (Giró, 2012; Parella, 2010). Los sectores que ocupan fundamentalmente las mujeres inmigrantes son aquellos que han sido considerados tradicionalmente como labores femeninas, desde una ideología patriarcal en base a la cual las mujeres quedan

¹⁷ Martínez et al. (2011) describen los locutorios como comercios de caracterización étnica, donde se da un uso de nuevas y variadas tecnologías, transitadas por población migrante y que funcionan, principalmente, como espacios de encuentro y socialización en los que se establecen vínculos transnacionales.

relegadas al ámbito doméstico intrafamiliar; curiosamente, de las trece mujeres africanas entrevistadas sólo una de ellas trabajaba en el ámbito doméstico y de manera intermitente (ASEMLL). Nueve de ellas se empleaban en el sector de la industria, en un locutorio, como secretarías de las propias asociaciones de inmigrantes, mediadoras interculturales para instituciones de la Administración pública; y las tres restantes se encontraban en paro.

Unos y otros expresan que la crisis económica les ha afectado (con pérdida de empleo, imposibilidad de pagar hipotecas, reducción del envío de las remesas a sus familias en el país de origen, congelación de la movilidad social, etc.) hasta el punto de poner en peligro su propio proyecto migratorio. Fuentes y Bruquetas (2011) apuntan que, comparativamente, el colectivo africano es el que se ha visto más afectado con tasas de paro en torno al 50% desde que empezó la crisis, lo que les ha llevado a situaciones de mayor vulnerabilidad social. Ante la situación de crisis vivida en la última década y por el relato de las entrevistas ya adivinamos que se diversifican las estrategias: con una adaptación más flexible al mercado laboral, disminución de las exigencias en las condiciones de trabajo, aceptación de una movilidad laboral descendente e inclusive el planteamiento de un cambio de residencia en busca de poblaciones cercanas que tengan una mayor demanda laboral (AGECHT). Son pocos los inmigrantes africanos que en el momento de la entrevista se plantean el retorno definitivo al país de origen, como sabemos que está sucediendo con otros colectivos de inmigrantes (por ejemplo, el latinoamericano); pero los datos nos confirman el aumento de la movilidad geográfica como táctica para buscar trabajo, marchando a países del norte de Europa, donde hay mayores oportunidades. Incluso algunos ante los efectos de la crisis económica, volvieron con sus hijos al país de origen, a fin de reducir gastos siendo el marido quien se quedó en Cataluña trabajando, volviendo así a la situación previa a la reagrupación familiar.

Para los inmigrantes africanos, *la vivienda y las condiciones de vida* son también indicador y reflejo de la posición alcanzada en la estructura social del país de acogida. Al llegar, se suelen concentrar en determinadas localidades o barrios donde el precio de la vivienda es asumible y donde tienen familia o amigos, y por tanto viven rodeados de los “suyos” y sus servicios (Garreta et al., 2010). Los inmigrantes africanos que llevan años residiendo en Cataluña con una trayectoria laboral más estable -hasta cinco de ellos cuentan que llevan más de veinte años vinculados a la misma empresa-, y mostrando síntomas de sedentarización, son los que se deciden por la compra de una

vivienda (Hernández y Pascual, 2013). La mayor disponibilidad de recursos y la consolidación de vínculos sociales, habitualmente entre compatriotas, junto con la posible reagrupación familiar de primer grado, sitúa a los inmigrantes ante la necesidad de conformar un hogar vinculado a la vivienda. Según Gozávez et al. (2013), las mayores proporciones de vivienda en propiedad entre las familias africanas se explicarían por la mayor antigüedad en España de sus reagrupantes y por sus deseos más firmes de permanencia indefinida en nuestro país¹⁸. Por otro lado, el grupo de inmigrantes que responden al perfil de hombre joven africano que migra solo y que todavía no se ha reagrupado con su familia, acostumbran a vivir juntos compartiendo la vivienda ya que es la mejor opción ante la inestabilidad e insuficiencia de los primeros ingresos y la carencia de contrato laboral o la situación de irregularidad. Algunas de estas viviendas, según el relato de los entrevistados, respondían a la imagen de los conocidos como “pisos patera” que son aquellas viviendas en las que acostumbran a habitar de forma hacinada, y con escasos recursos económicos, inmigrantes sin papeles. Las causas del hacinamiento en las viviendas son diversas, entre ellas destacan la dificultad que plantean los propietarios para alquilar sus viviendas a los extranjeros debido a la inseguridad de cobrar los alquileres por falta de arraigo en el país, por precariedad en el trabajo y escaso salario, por el alto precio de la vivienda y, por último, por la escasa aceptación y desconfianza de los vecinos. Los hombres, tanto norteafricanos como subsaharianos, aguantan mejor que las mujeres los problemas típicos que se producen en estos espacios: falta de limpieza, orden, ruidos y sobre todo falta de intimidad.

La existencia de redes de parentesco, de amistad o de contactos de compatriotas supone una tarea clave de acogida, sobre todo en los primeros momentos. Los inmigrantes africanos que tienen contactos o vienen con referencias o por reagrupación familiar nos cuentan que se sintieron bien acogidos desde el principio. Para ellos, las relaciones sociales son un baremo claro de integración social. En el caso de las comunidades senegalesa y gambiana, la representante de la asociación AISAC insiste en que se sienten orgullosas de cómo acogen con rapidez a los recién llegados y les ayudan en las primeras dificultades. Para los subsaharianos, el sentido de la comunidad es determinante, porque, ante la necesidad, la comunidad aporta siempre la ayuda para la

¹⁸ Según el estudio de Gozávez et al. (2013) que compara la integración social de las familias africanas y latinoamericanas, la vivienda en propiedad es más frecuente entre los africanos (31%) frente al 25% de los latinoamericanos.

supervivencia: nadie se queda sin comida ni techo, sea cual sea su comunidad o pueblo. En el caso de aquellos inmigrantes que no tienen referentes en el país de destino, manifiestan que, en general, no tardaron mucho en establecer relaciones con autóctonos, que son los que les ayudaron en los primeros tiempos y, a su vez, les permitieron conocer a otras personas del país de acogida. Lo mismo sucede con los africanos que proceden del norte (Marruecos y Argelia), y por sus relatos se aprecia el agradecimiento por la ayuda (moral, afectiva, material, etc.) recibida.

Valoramos que son las personas (autéctonas o inmigrantes), y no tanto las instituciones o las asociaciones, las que ayudan en primera instancia los recién llegados a moverse y a conocer cómo funciona la sociedad catalana. En referencia a la pregunta que les formulábamos sobre ¿qué les hace sentirse integrados en la sociedad catalana? o ¿cuándo se sintieron mejor?, las respuestas fueron variadas: planea la idea que el conocer los mecanismos de funcionamiento de la sociedad de acogida, conseguir un puesto de trabajo y una vivienda, la regularización, el aprendizaje del castellano y el catalán, y las ayudas de la administración, les hacen sentir que el esfuerzo de la migración ha valido la pena.

En este sentido, detectamos que a veces, más que referirse a integración hablan de acomodación o de adaptación. Así, por ejemplo, la representante marroquí de una asociación de Tarragona deja traslucir que adaptarse a otro contexto diferente al del lugar de origen es posible con el paso de los años (por ejemplo, hablar castellano y catalán lo consideran vital), pero la integración es imposible si la sociedad de acogida no está dispuesta a aceptar las costumbres y la cultura del recién llegado. Malgesini y Giménez (1997) confirman al igual que los entrevistados, que este proceso de adaptación mutua de dos segmentos socioculturales se logra cuando “a) la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con los ciudadanos autóctonos, sin que ello suponga la pérdida de su cultura de origen y b) cuando la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible” (Malgesini y Giménez, 1997: 204). Se trata, por tanto, de una mutua y progresiva acomodación construida sobre todo en el ámbito local, a partir de la generación de espacios compartidos.

Al respecto, los líderes de las asociaciones manifiestan que el contexto actual no está afectando a las relaciones sociales y que la actitud general de la sociedad catalana sigue siendo de acogimiento y respeto, sobre todo cuando lo comparan con las

experiencias de compatriotas que residen en otros países europeos como Alemania u Holanda.

4. Conclusiones

A partir del trabajo de campo se ha comprobado que el motivo económico es el que tiene más peso en la población africana para emigrar, pero también destacan el progreso del bienestar personal o de la familia, la situación sociopolítica en origen y destino, la mejora de la formación académica, y un aspecto relevante: la presencia de redes familiares o de amistades, tanto si el itinerario es directo como si es indirecto. Se producen algunas especificidades como que los jóvenes que han inmigrado en los últimos años tienen una mayor formación académica.

El itinerario migratorio es diverso y no siempre unidireccional, la mayoría presenta una gran movilidad en su trayecto hasta el emplazamiento definitivo. La movilidad no sólo se ha dado en el propio continente africano, sino también en otros países de Europa, en diferentes comunidades españolas y en distintas poblaciones de Cataluña. Cabe destacar que las mujeres sí presentan un itinerario unidireccional con un punto de partida y otro de llegada, ya que la mayoría llega por reagrupación familiar en un viaje directo. También las de menor edad han migrado solas y algunas de ellas tienen estudios superiores.

Una vez realizada la migración, las primeras etapas de asentamiento son descritas como un período de dificultades y de acomodación a las costumbres y los valores de Cataluña. Son momentos, en general, confusos y duros y que, en algunos casos lleva a la tristeza y la depresión. Los aspectos que dificultaban el asentamiento, tienen que ver con estar separados de su familia y amigos, las costumbres, el desconocimiento de los idiomas, una situación legal y laboral inestable, e inclusive la imagen mitificada del lugar de destino. Hay especificidades significativas en aquellos que llegaban sin referentes familiares, ya que los padecimientos fueron aún más grandes y algunos líderes africanos llegaron a dormir en la calle. O en aquellos que habían dejado mujer e hijos en el país de origen y que han tardado años en reagruparse. Muchas veces, ante las dificultades de retornar a sus países, hasta que no pasan varios años acaban viviendo en dos espacios territoriales (el de origen y el de destino), en espacios de transnacionalidad.

La integración de los inmigrantes africanos es multidimensional: laboral, económica, familiar, política, cultural, informativa, educativa. Es un proceso complejo

que afecta a todas las esferas de la vida del recién llegado. De todos modos, queremos mencionar como factores sobresalientes: la situación en el mercado de trabajo, la vivienda y las relaciones personales que establecen, porque son determinantes en el modo en que se incorporan a la sociedad catalana y pueden condicionar el posible grado de exclusión.

En cuanto a la situación laboral, la mayoría de los representantes de las asociaciones africanas mostraban su satisfacción porque había mejorado, con el paso de los años, su situación laboral: de la economía sumergida pasaron a trabajar de forma regular y con contrato de trabajo, o a ser propietarios de su propio negocio. Cabe destacar que algunos trabajaban de mediadores o en ocupaciones relacionadas con la inmigración y lo “social”. La vivienda es reflejo de la posición alcanzada en la estructura social de la sociedad de acogida. Y los africanos que viven en Cataluña, con síntomas de sedentarización, han accedido a viviendas de alquiler o de compra, sobre todo después de la reagrupación familiar; por el contrario, el perfil mayoritario de africano que migra solo continúa compartiendo piso en condiciones de hacinamiento.

Por último, es remarcable que disponer de una red social de familiares o amigos facilita el asentamiento. La red de relaciones proporciona apoyo y ayuda en diversos ámbitos de la vida: desde el apoyo emocional a la transmisión de conocimientos prácticos. Los africanos manifiestan que la red social ha sido fundamental para sentirse acogidos desde el principio, y que el proceso de integración es un proceso largo que requiere de años (no hay por qué engañarse) y de paciencia y esfuerzo por las dos partes; por ello más que hablar de integración, prefieren hablar de acomodación o de adaptación. En este sentido, creemos que la responsabilidad de la integración es mutua: la integración es un proceso bidireccional y dinámico de ajuste mutuo de todos los inmigrantes africanos y residentes en los estados miembros, tal y como especifican los principios básicos y comunes de la política de integración de inmigrantes en la Unión Europea.

Si comparan con contextos próximos (otros países de Europa), la mayoría consideran que la actitud de la sociedad catalana es de acogimiento y de respeto, aunque también hay episodios puntuales de racismo, y creen que, en general, en estos momentos el colectivo subsahariano tiene un mayor grado de aceptación entre los catalanes que los africanos del norte.

Finalmente, la población africana distingue como elementos integradores: saber catalán y castellano, conocer los mecanismos de funcionamiento de la sociedad catalana, la estabilidad laboral y la regularización en el país.

Referencias

- Achotegui, J. (2012). Emigrar hoy en situaciones extremas. El síndrome de Ulises. *Revista Aloma*, 30(2), 79-86.
- Aparicio, R., y Tornos, A. (2010). *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Revista Internacional de Migración y desarrollo*, 1, 1-31.
- Atienza, J. (2007). Las migraciones del siglo XXI. *Revista Documentación Social*, 147, 27-43.
- Colectivo IOÉ (2010). El impacto de la crisis económica en la situación laboral de los inmigrantes marroquíes en España. *Notas socioeconómicas de Casa Árabe*, 11, 1-12.
- Crespo, R. (2007). Redes migratorias entre África y Cataluña. En F. Iniesta (ed.), *África en diáspora: movimientos de población y políticas estatales* (pp. 99-124). Barcelona, España: Fundación CIDOB.
- Esteve, A., y Cortina, C. (2011). Trayectorias conyugales de los inmigrantes internacionales en España. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57, 469-493.
- Expósito, C., y García, A. (2009). Estratègies d'adaptació de la dona immigrada d'origen africà. Propostes per a la millora o potenciació de la seva capacitació i per la seva promoció personal. *Col·lecció Ciutadania i Immigració*, 4, 347- 376.
- Fuentes, F., y Bruquetas, M. (2011). *Inmigración y Estado de bienestar en España*. Barcelona, *Obra Social "La Caixa". Colección Estudios Sociales*, 31. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- García Abad, R. (2012). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*, 26, 329-351.
- Garreta, J. (2003). *La integración sociocultural de las minorías étnicas (inmigrantes y gitanos)*. Barcelona, España: Anthropos.

- Garreta, J. (coord.) (2013). Monográfico “Asociacionismo e Inmigración”. *Revista Internacional de Sociología*, 71, (núm. extraordinario 1).
- Garreta, J. (coord.), Llevot, N., Sabaté, M., y Bernad, O. (2010). *La immigració a les comarques de Ponent*. Lleida, España: Diputación de Lleida.
- Giró, J. (2012). L’immigration africaine en Espagne. En P. Demba y J. Garreta (coord.), *Les migrations africaines vers l’Europe: entre mutations et adaptation des acteurs sénégalais* (pp. 23-45). Dakar, Senegal: Avitech Impressions SA.
- Gozálvez, V. (1999). Jornaleros extranjeros en el campo español. *Ería*, 49, 213-229.
- Gozálvez, V. (2012). El proceso de inmigración extranjera en España 1985-2010. II Mediterraneo: uno Studio e una passione. *Cacucci*, 57-58, 131-171.
- Gozálvez, V. et al. (2013). La integración social de las familias africanas y latinoamericanas reagrupadas en la España mediterránea. *Papeles de Geografía*, núm. 57-58, 101-126.
- Gozálvez, V., y Morales, L. (2006). Los indicadores de integración de los inmigrantes en España. En V. Gozálvez (coord.), *La inmigración extranjera como desafío y esperanza* (pp. 41-58). Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Hernández, M., y Pascual, D. (2013). La situación residencial de los inmigrantes en España. En M. I. Sánchez-Mora (coord.), *Los retos de la integración de los inmigrantes. Una perspectiva multidisciplinar* (pp. 169-197). Murcia, España: Laborum.
- Kaplan, A. (1998). *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*. Barcelona, España: Fundación La Caixa.
- Karounga, K. (2007). Migración poscolonial en Europa. En F. Iniesta (ed.), *África en diáspora: movimientos de población y políticas estatales* (pp. 127-134). Barcelona, España: Fundación CIDOB.
- Jammeh, K. (2009). *El viaje de Kalilu. Cuando llegar al paraíso es un infierno. De Gambia a España: 17.345 km. en 18 meses*. Madrid, España: Plataforma.
- Lacomba, J. (2004). Migración y desarrollo rural en Marruecos. El papel de los emigrantes y sus asociaciones. En A. Escrivá y N. Ribas (coord.), *Migración y desarrollo* (pp. 185-212). Madrid, España: CISC.
- Llevot, N. (coord.). (2005). *Inmigración y voluntariado*. Lleida, España: Servei de Publicacions.
- Llevot, N., Garreta, J., y Lapresta, C. (2007). *Immigració i educació d’adults: dinàmiques d’integració i exclusió*. Lleida, España: Universitat de Lleida.

- Malgesini, G., y Giménez, C. (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, España: La cueva del oso.
- Mamadou, D. (2012). *3052 Persiguiendo un sueño*. Murcia, España: Punto Rojo Libros.
- Martínez, L. M. *et al.* (2011). Los locutorios como espacios de integración: las tecnologías de la información y la comunicación en la construcción de redes e identidades. *Psicoperspectivas*, 10, 243-270.
- Moreras, J. (2009). Actors i representacions. L'associacionisme d'origen marroquí a Catalunya. *Col.lecció Ciutadania i Immigració*, 3.
- Nso, S. (2007). Sequía, inmigración y políticas locales: el Sahel en la encrucijada del desarrollo. *UNISCI. Discussion Papers*, 15, 173-190.
- Ospina, G. (2014). Los movimientos migratorios irregulares y la estrategia de seguridad nacional 2013. *Revista UNISCI Discusión Papers*, 35, 303-326.
- Palaudàrias, J., y Serra, C. (2013). Asociaciones de migrantes africanos y su formación. *Revista Internacional de Sociología*, 71 (núm. extraordinario 1), 189-214.
- Parella, S. (2010). Dones immigrades i mercat de treball a Catalunya. Principals reptes. *Activitat parlamentària*, 22, 22- 27.
- Pumares, P., García Coll, A., y Asensio, M. A. (2006). *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid, España: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Ravenstein, E. G. (1885). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48, 167-235.
- Shapendonk, J. (2012). Turbulent Trajectories: African migrants on their way to the European Union. *Societies*, 2, 7-41.
- Sow, P. (2007). Aproximació a la immigració africana a Catalunya. *AUSA*, XXIII(159), 203-212.
- Suárez, A. (2012). Entre contestación y cooptación: el movimiento amazigh durante el reinado de Mohamed VI. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 13, 25-40.
- Usher, E. (2005). The millenium development goals and migration. *Migration Research Series*. Génova, Italia: International Organization for Migration (IOM).